

## Capítulo 8

# Colombia: desafíos en caso de hambruna

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602588.08>

Oscar del Cristo Díaz Montiel  
Alba Patricia Lancheros Silva  
Luisa Fernanda Dueñas Camacho  
Diego Andres Palacios Rubio

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** El presente documento examina los desafíos de Colombia en caso de presentarse una hambruna, problemática mundial que históricamente ha afectado a millones de personas. Hay riesgo de hambruna cuando se pasa por la inseguridad alimentaria, la cual afecta el normal desarrollo de las personas. Son varias las causas de este flagelo que afecta a las comunidades, por lo que es necesario estudiar dichas causas de manera holística, incluyendo los intereses de algunos Estados. En el pasado, algunas naciones han utilizado la hambruna como arma de guerra, por lo que no se descarta que vuelva a presentarse esta práctica atentatoria contra los derechos humanos. La hambruna es, en suma, una problemática que, tal y como lo prescribe Organización de Naciones Unidas, debe ser prioridad en las agendas de los Estados.

**Palabras clave:** Colombia; comunidades; hambruna; seguridad alimentaria; seguridad económica; seguridad humana

### Oscar del Cristo Diaz Montiel

Coronel del Ejército Nacional de Colombia. Estudiante CAEM, 2023, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Administrador de Recursos Militares y especialista en Seguridad y Defensa Nacionales. Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Contacto: [oscardiaz@esdeg.edu.co](mailto:oscardiaz@esdeg.edu.co)

### Alba Patricia Lancheros Silva

Estudiante CIDENAL, 2023, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Magíster en Intervención de Sistemas Humanos, Universidad Central, Colombia. Especialista en Planeación Educativa, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Especialista en Investigación Criminal, Dirección Nacional de Escuelas, Colombia. Profesional en Administración Policial, Escuela de Cadetes de Policía General Francisco José de Paula Santander, Colombia. Contacto: [alba.lancheros@policia.gov.co](mailto:alba.lancheros@policia.gov.co)

### Luisa Fernanda Dueñas Camacho

Estudiante CIDENAL, 2023, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Magíster en Negocios, Universidad de Queensland, Australia. Magíster en Economía, Universidad de los Andes, Colombia. Profesional en Economía, Universidad de los Andes, Colombia.

### Diego Andres Palacios Rubio

Estudiante CIDENAL, 2023, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Abogado, Universidad de la Sabana. Diplomados en Gestión y Evaluación de Proyectos de Inversión, Derecho de Telecomunicaciones y Tecnologías de la información, Gerencia en la Gestión Pública, Gestión de Terceros, Gestión de Contratistas, Dirección de Personas, Derecho Constitucional y Control Fiscal, y Argumentación Jurídica Internacional. Consultor Legal en la Contraloría de Bogotá, el Senado de la República y la Compañía Proyectos Legales SAS.

**Citación APA:** Díaz Montiel, O. C., Lancheros Silva, A. P., Dueñas Camacho, L. F., & Palacios Rubio, D. A. (2023). Colombia: desafíos en caso de hambruna. En E. A. Salamanca Rodríguez & J. A. Serpa Hernández (Eds), *Seguridad humana y construcción de patria en defensa de la vida* (pp. 203-231). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602588.08>

## SEGURIDAD HUMANA Y CONSTRUCCIÓN DE PATRIA EN DEFENSA DE LA VIDA

### VOLUMEN I: SEGURIDAD ECONÓMICA Y ALIMENTARIA

ISBN impreso: 978-628-7602-53-3 (obra completa)

ISBN digital: 978-628-7602-57-1 (obra completa)

ISBN impreso: 978-628-7602-54-0 (Volumen I)

ISBN digital: 978-628-7602-58-8 (Volumen I)

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602588>

### Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



## Introducción

La hambruna ha afectado a muchos seres humanos a lo largo de la historia, razón por la cual varias organizaciones internacionales han realizado programas para mitigar esta calamidad, enfocándose en países con altos índices de pobreza y comunidades vulnerables. En América Latina y el Caribe al igual que en África se han padecido hambrunas. Si bien puede afirmarse que en Colombia no ha existido, hay una serie de factores asociados a la inseguridad alimentaria que, en un escenario crítico que afecte a la humanidad por diferentes razones, pueden plantear desafíos para Colombia en un futuro cercano.

Es necesario entonces analizar las regiones en Colombia en mayor riesgo para afrontar un desabastecimiento y que en la actualidad no ofrecen la ingesta adecuada para una persona. De igual manera, las graves consecuencias producto de la inseguridad alimentaria que se han presentado en dichas regiones y que han producido efectos como la desnutrición, deficiente desarrollo físico y cognitivo y la baja capacidad productiva, entre otros.

Es prudente, por lo tanto, anticipar las alternativas para contrarrestar los desafíos que puedan presentarse en Colombia por diversas eventualidades, sin desconocer que ya existen planes y programas que han mitigado la inseguridad alimentaria en las regiones con difícil acceso a los alimentos y al agua potable.

## Situación actual de la seguridad alimentaria

Con el fin de la Guerra Fría en la década de 1990, el concepto de seguridad militar en la protección Estado-nación se amplió, yendo más allá e involucrando otros aspectos de la sociedad y las personas. Así, la nueva concepción de seguridad

humana adoptada plantea una mirada multidimensional que considera diversos factores que pueden afectar la supervivencia, los medios de subsistencia y la dignidad de las personas.<sup>1</sup> Una de estas dimensiones se asocia a la seguridad alimentaria, que es foco de análisis de este documento, y se define como el acceso físico, social y económico permanente a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales y preferencias alimenticias lo que permite llevar una vida activa y saludable.<sup>2</sup>

La lucha contra el hambre ha sido un desafío global, y en 2015 mediante los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se hacen explícitos la necesidad y el compromiso mundial de acabar con todas las formas de hambre y desnutrición para 2030 y se resalta la importancia de la agricultura sostenible.<sup>3</sup> Para tener un mejor entendimiento del contexto actual, es necesario analizar la evolución de dos variables: 1) personas subalimentadas y 2) número de personas que enfrentan inseguridad alimentaria.

Según el informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición 2022 [3], estas dos variables muestran desde 2017 un crecimiento anual compuesto (CAGR, por su sigla en inglés) de 8 %, lo que evidencia que el mundo no está avanzando correctamente en las metas antes mencionadas, situación que ha empeorado por los efectos de la pandemia, que implicaron en cada una de estas variables un aumento de 18 % entre 2019 y 2020 (figura 1).

Con relación a la población subalimentada, se estima que al cierre de 2021 las cifras de hambre mundial se encuentren entre 762 y 828 millones, lo que representa cerca de 9,8 % de la población mundial. Por geografía, cerca del 56

---

<sup>1</sup> Siguiendo la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), hambre es una sensación incómoda o dolorosa causada por el consumo insuficiente de energía alimentaria. Se vuelve crónica cuando la persona no consume una cantidad suficiente de calorías (energía alimentaria) de forma periódica para llevar una vida normal, activa y sana. La FAO utiliza la "prevalencia de la subalimentación" para estimar la magnitud del hambre en el mundo; por lo tanto, el hambre puede denominarse también "subalimentación" (estimación de la proporción de la población que no tiene acceso a suficiente energía alimentaria).

<sup>2</sup> Según la FAO, una persona padece inseguridad alimentaria cuando carece de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable. Esto puede deberse a la falta de disponibilidad de alimentos o a la falta de recursos para obtenerlos. La inseguridad alimentaria puede experimentarse a diferentes niveles de severidad. La FAO mide la inseguridad alimentaria utilizando la Escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés): i) leve (se pone en riesgo la calidad y la variedad de los alimentos), ii) moderada (se reduce la cantidad de los alimentos, se saltan comidas), y iii) severa (no se consumen alimentos durante 1 día o más). Fuente: <https://www.fao.org/hunger/es/>

<sup>3</sup> Los medios de vida son las capacidades, los activos y las actividades necesarias para que las personas ganen dinero y se aseguren el acceso a los alimentos (IFRC, 2023).

% de la población en condición de hambre se concentra en Asia (425 millones), 36,5 % en África (278 millones) y 7,5 % (56,5 millones) en Latinoamérica y el Caribe.<sup>4</sup>

En términos de inseguridad alimentaria, a 2021 cerca de 2300 millones de personas (29 % de la población mundial) padecieron inseguridad alimentaria moderada o grave. De estas, 924 millones (11,7 % de la población mundial) enfrentaron inseguridad alimentaria en niveles severos, lo que significó un aumento de 29 % derivado de la pandemia (figura 1). Por región, el 50 % (1150 millones de personas) se ubica en Asia, 34 % (795 millones) en África, cerca del 12 % (268 millones) en América Latina y el Caribe y casi el 4 % (89 millones) en América septentrional y Europa.

En términos de prevalencia, África y Asia son las regiones en las que la inseguridad alimentaria es mayor con 41 % y 42,5 %, respectivamente, seguidas de América Latina y el Caribe con 35 % y de América septentrional y Europa con 19 %.<sup>5</sup>

La evolución de las variables analizadas se ha visto impactada recientemente por la guerra en Ucrania (que involucra a dos de los mayores productores de cereales básicos, semillas oleaginosas y fertilizantes) y por el contexto inflacionario que en conjunto han exacerbado las consecuencias de la pandemia; esto añade más retos, en especial, a países como los de Latinoamérica y el Caribe, que desde la pandemia han registrado unos de los mayores incrementos en términos de inseguridad alimentaria.

Si bien Latinoamérica y el Caribe tienen un potencial agrícola declarado, la región ha sido importador neto de muchos de los alimentos básicos como cereales básicos tales como trigo, maíz y aceites vegetales. Además, la capacidad exportadora de la región en materia de alimentos puede verse afectada por el aumento de los costos que podría afectar la producción y el rendimiento de los alimentos básicos y podría significar una menor disponibilidad y asequibilidad de alimentos a futuro.

En este contexto, y haciendo referencia a la región, Julio Berdegué, representante de la FAO para América Latina y el Caribe, sostiene que "estamos frente a una crisis compleja y de proporciones, que requiere acciones sin precedentes,

<sup>4</sup> "Por la cual se incluye la asistencia alimentaria complementaria, dentro de las ayudas humanitarias de emergencia y se adoptan otras disposiciones".

<sup>5</sup> Se tiene referencia estadística de los migrantes con vocación de pertenencia hasta la fecha referenciada, sin embargo, se presume que la cifra pudiese incrementar (R4V, 2022).

no solo de los Gobiernos sino de todos los actores del sistema agroalimentario regional".<sup>6</sup>

En este sentido, este documento tiene como objetivo identificar los retos y desafíos que podría enfrentar Colombia bajo un potencial escenario de hambruna. Para esto, se examinará información primaria y secundaria que permita llegar a dar recomendaciones para implementar, previo análisis de cómo la hambruna puede utilizarse como arma de guerra.

## Hambruna: arma de guerra de las grandes potencias

El mundo no esperaba ver una guerra convencional como la que se inició hace un año con la invasión de Rusia a Ucrania. Sin embargo, se ha desarrollado con una regularidad clásica como las guerras que se presentaron desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, adicionándole otros dominios como los ataques cibernéticos, ciberespacio y cognitivo entre otros. En la historia de la humanidad en las guerras se han sitiado pueblos para someterlos a pesar de no ser una buena idea, según Sun Tzu.

El resentimiento hacia Moscú en Ucrania tiene profundas raíces históricas. En la Gran Hambruna de la década de 1930, hasta cuatro millones de ucranianos murieron de hambre durante la colectivización forzosa de las granjas por parte del dictador soviético Joseph Stalin. Fergal Keane, de la BBC, estuvo en la ciudad oriental de Kharkiv, cerca de la frontera con Rusia, y se reunió con algunos de los últimos supervivientes de la hambruna. (BBC News, 2022)

Si bien hoy en día que nos ufamamos de tener una cultura civilizada, bajo ningún precepto esperaríamos que se utilizara la hambruna como medio de ataque. Se ha podido ver que las sanciones económicas están a la orden del día, tanto por parte de la OTAN (principalmente EE. UU.) como por parte de Rusia, y no podemos pasarnos de inocentes y desconocer que estas sanciones afectan el comercio de alimentos, al involucrar fertilizantes.

En otro sentido que no deja de ser menos preocupante, el fundador de Microsoft, Bill Gates, advirtió que la hambruna mundial por la falta de alimentos

---

6 "Por el cual se declara una Situación de Desastre de Carácter Nacional".

puede ser el mayor problema para la humanidad de los próximos años, pero planteó que podría solucionarse con el desarrollo de semillas mágicas adaptadas al cambio climático. (Ámbito.com, 2022, párrafo 1)

En contraposición y advirtiendo que puede ser peor la solución a la problemática se dice que Bill Gates está rebautizando las semillas modificadas genéticamente como "semillas mágicas" y dice que son la respuesta al hambre en el mundo, pero según la doctora Vandana Shiva, una "fallida, torpe y burda manipulación de los sistemas vivos no crea 'semillas mágicas'. Crea un desastre ecológico" (Ámbito, 2022). Este asunto es preocupante, toda vez que estamos frente a un tema que puede afectar a la humanidad estructuralmente.

¿Qué tan dispuestos estamos a buscar alternativas que permitan nuestra autosostenibilidad? Un Estado que garantice la seguridad alimentaria para sus pobladores está en mejor capacidad de afrontar las difíciles circunstancias que se pueden presentar en estos ambientes conflictivos. Así como no esperábamos una pandemia y el COVID-19 nos encerró, también se pueden presentar circunstancias que nos afecten, ya sea por decisiones humanas o por factores naturales que afecten y perdamos la soberanía alimentaria. Colombia es un país que cuenta con todo el potencial para garantizar su propio abastecimiento de alimentos e incluso generar excedentes de exportación. ¿Por qué no buscar otras alternativas?

Es el momento de dar una mirada nuevamente al campo, valorar esa naturaleza que nos ha dado el sustento por muchos años y que hoy en día ha sido abandonado por muchos de los que heredaron la digna profesión del campesino. La variedad de cultivos en Colombia permite una rica alimentación basada en diferentes nutrientes y ha facilitado al campesino alternar los cultivos para que sus tierras no se agoten y puedan generar buenas cosechas, es muy interesante estudiar el valor agrícola de las diferentes regiones del país. Debemos volver a cultivar las semillas de nuestros ancestros, sin dejarnos manipular con semillas transgénicas y todo su efecto negativo. Rey&nbsp;(2019) hace referencia a Dirk Zimmermann de Greenpeace y menciona que las semillas mágicas "representa la personificación del mal en la agricultura industrializada" (pár. 2). Estamos en el punto de inflexión donde podemos gritar al mundo que no estamos dispuestos a seguir el juego de los poderosos. De esta manera, es pertinente, inicialmente explorar la situación de Colombia de cara a una hambruna, para luego identificar los retos que se podrían enfrentar con las capacidades del Estado, teniendo en cuenta que esta situación sería de carácter prioritario para preservar la vida de seres humanos.

## Colombia ante una posible hambruna

Hablar de una crisis alimentaria y un posible riesgo de hambruna para Colombia implica reconocer los procesos de crecimiento nacional e internacional de la población que se han gestado desde mediados del siglo XX, la relevancia que adquirió en las agendas públicas el acceso de millones de personas a una nutrición adecuada y saludable, como asunto fundamental para garantizar la calidad de vida de las poblaciones, generando impactos en el orden económico mundial y social que obligaron a los organismos internacionales a abocarse a la intervención de esta problemática y generar políticas de seguridad alimenticia.

Estas acciones buscan dar respuestas a las necesidades de los Estados y disminuir los efectos que se han generado en torno a la naturaleza, las personas y la sustentabilidad planetaria. Sin embargo, las perspectivas no son las más alentadoras, aunque existen políticas tanto desde los propios países como a nivel intergubernamental. Según FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022) la lenta implementación y una dirección equivocada en las respuestas a esta problemática alejan a los Estados de cumplir las metas trazadas a 2030, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en lo concerniente a la emergencia manifiesta en la erradicación del “hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición”.

En este sentido, la institucionalidad nacional e internacional apunta a “que todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (FAO, 2011, s.p.) finalizando así cualquier forma de malnutrición. No obstante, se ha generado un incremento mundial y una crisis para varios países de hambre, entendido como:

La sensación individual de consumo insuficiente de alimento, lo que se relaciona directamente a la inseguridad alimentaria y nutricional de la población, y que la FAO define operacionalmente con el indicador subnutrición (ingesta alimentaria diaria inferior al mínimo requerido para satisfacer los requerimientos energéticos). (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 2016, pág. sp)

De esta forma, a nivel mundial se evidencia un incremento en la inseguridad alimentaria (Insan), es decir, en la capacidad de las personas para obtener una alimentación adecuada, poniendo en riesgo su salud y su vida de acuerdo con

el nivel de Insan en que se encuentren, puesto que todos los países responden a dinámicas particulares, temporalidad y posibilidades de acceso de la población a los alimentos. Por lo tanto, hablar de una posible hambruna en el país implica remitirse a los criterios establecidos por la FAO para clasificar el hambre extrema: "fase 3: crisis; fase 4: emergencia y fase 5: hambruna/catástrofe). La fase 5 es el síntoma extremo en crisis agudas y prolongadas" (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018, p. 37).

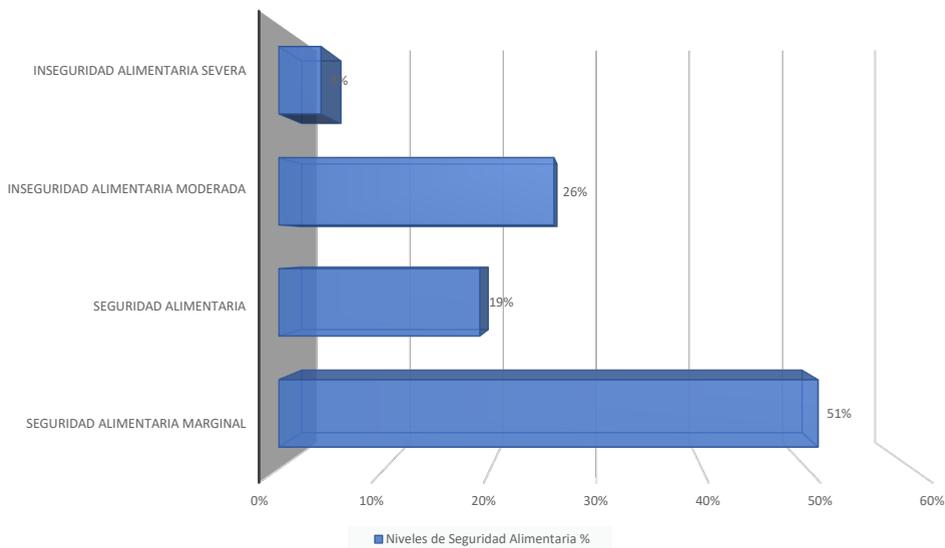
Dentro de este panorama puede entenderse el hambre como una de las principales violaciones a los derechos humanos y acción injusta a nivel mundial, puesto que se restringe el desarrollo de las poblaciones y los territorios, siendo mujeres y niños de las zonas rurales y urbanas los más vulnerables de padecer hambre o cualquier forma de inseguridad alimentaria; por lo que se "condiciona negativamente el derecho a la salud, a la seguridad y a las igualdades de oportunidades" (Cruz Roja, 2023). De ahí que el hambre sea uno de los principales desafíos sociales, políticos y económicos que requieren de la intervención estatal de manera prioritaria en un contexto mundial de condiciones cada vez menos favorecedoras.

Muestra de ello, es el informe emitido por la FAO y por el "Programa Mundial de Alimentos" (PMA) en el cual se emitió una alerta ante una posible intensificación y crisis de inseguridad alimentaria aguda para veinte países clasificados como "puntos o focos críticos de hambre", entre estos Colombia, por lo que se identifica que las poblaciones se encuentran en riesgo de padecer hambre y fallecer a causa de la desnutrición que esta genera.

Para comprender la situación de seguridad alimentaria en Colombia y una posible crisis que se derive en una hambruna, es importante reconocer cómo se encuentra el país en este ámbito. A noviembre de 2022, el PMA realizó dos evaluaciones en 29 departamentos y 118 municipios en materia de seguridad alimentaria, una focalizando a los nacionales y otra a la población migrante que reside en Colombia. De manera explícita, este informe muestra el incremento sustancial desde 2015 hasta la actualidad de los indicadores de inseguridad alimentaria, pues ENSIN de 2015 identificó que el 54 % de los hogares colombianos padecían esta problemática, aunque para 2022 el indicador incrementó en trece puntos porcentuales, alcanzando un porcentaje del 67 % de los hogares del país, lo que representa que debido a las condiciones vulnerables a nivel económico, estas familias adoptaron estrategias para agotar los medios de vida y lograr el acceso a los alimentos.

Para el caso de la población colombiana, se encontraron cifras que indican la necesidad de atención a esta problemática. Solo el 19 % de la población se encuentra en situación de seguridad alimentaria, el 51 % se ubica en una situación de seguridad alimentaria marginal, es decir, no está en inseguridad alimentaria, pero su situación podría desmejorar sus factores coyunturales, como la crisis en Ucrania, la inflación y las emergencias climáticas, entre otros, que determinan que esta materia se agrave en un tiempo moderado.

**Figura 1.** Niveles de seguridad alimentaria en Colombia



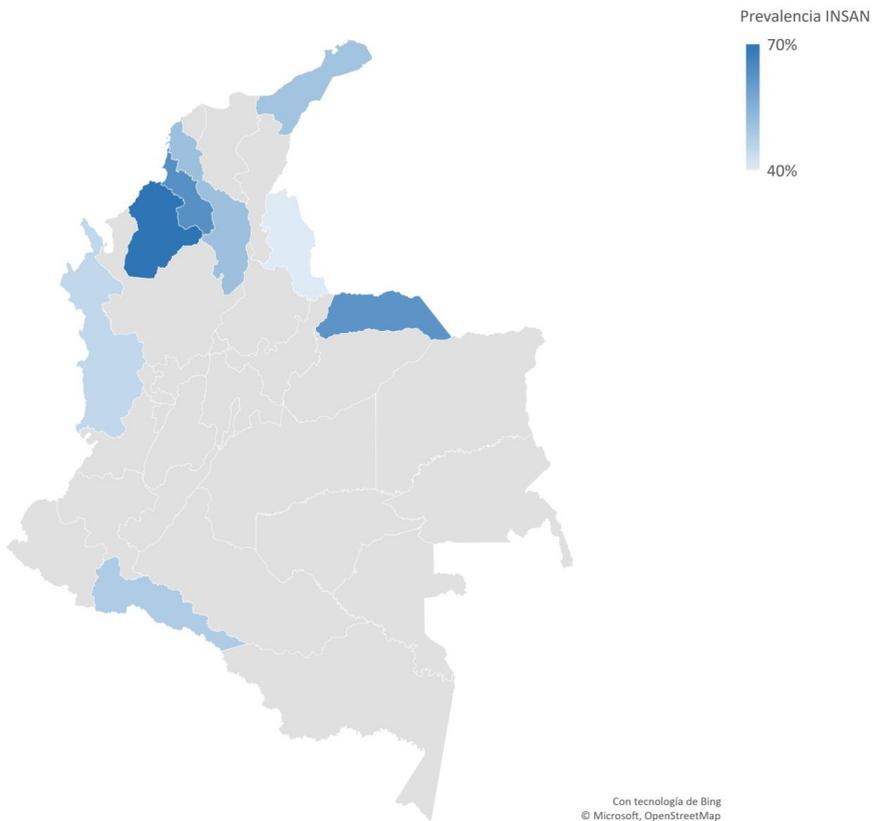
**Fuente:** elaboración propia con base en PMA (2023)

Por su parte, la inseguridad alimentaria moderada y severa alcanzan alrededor del 30 % de la población del país, es decir, un aproximado de 15,5 millones de personas no cuenta con la capacidad de acceder a la comida de manera plena y sin restricciones, lo que obliga a las familias a recurrir “estrategias de consumo insostenibles y enfrentar condiciones de escasez de alimentos, hambre y malnutrición” (PMA, 2023, p. 1) y adoptar diariamente estrategias de supervivencia que les permitan satisfacer sus mínimos vitales. Ejemplos de esto son la compra de alimentos más económicos (68 %), la disminución de tiempos o porciones de alimentación (51 %) y el agotamiento de los medios de vida a través del gasto de los ahorros económicos (53 %), crédito para adquirir los alimentos (38 %),

disminución de otros gastos como salud y educación (30 %) y realización de otro tipo de actividades que ponen en riesgo la vida (12 %) (Colombia Food Security Cluster, 2023).

Es importante resaltar que del total de la población que se encuentra en condición de Insan, 13,4 millones se ubican en una posición moderada, ya que no cuentan con los recursos económicos suficientes para garantizar un consumo idóneo o una dieta saludable en los alimentos, generalmente no hay certeza en cuanto a la capacidad para adquirir los alimentos diarios y ocasionalmente se pueden quedar sin acceso a estos, por lo que deben recurrir cotidianamente a maniobras de supervivencia de emergencia para adquirir los mínimos vitales.

**Figura 2.** Prevalencia Inseguridad alimentaria por departamento



**Fuente:** elaboración propia con base en PMA (2023)

Coexiste una situación de 2,1 millones de personas que se encuentran en Insan severa o grave, experimentando brechas temporales extremas en la ingesta de alimentos, quedándose uno o más días sin tener acceso a estos durante varias veces al año debido a la vulnerabilidad económica de estos hogares.

Las poblaciones con mayor prevalencia de Insan y que tendrían un potencial riesgo en caso de presentarse una hambruna en Colombia serían los departamentos ubicados en la Costa Atlántica, los más impactados: "Córdoba (70 %), Sucre (63 %), Cesar (55 %), Bolívar (51 %) y La Guajira (50 %). Así mismo, departamentos como Arauca (62 %), Putumayo (48 %), Chocó (45 %) y Norte de Santander (40 %) también presentan altas tasas de inseguridad alimentaria" (PMA, 2023, p. 2).

Así pues, se ubica un total de Insan del 30 % nacional que aplica tanto a zonas urbanas y rurales, pero que se afronta de formas diferenciadas. Los hogares de la ruralidad recurren para la adquisición de alimentos a estrategias de emergencia en un 21 %, mientras que los hogares urbanos en un 16 %; así mismo, asumen maniobras de crisis en un 40 % para los hogares rurales y 32 % para los hogares urbanos. En estos últimos predomina el uso de estrategias de estrés como la deuda y el uso de los ahorros económicos.

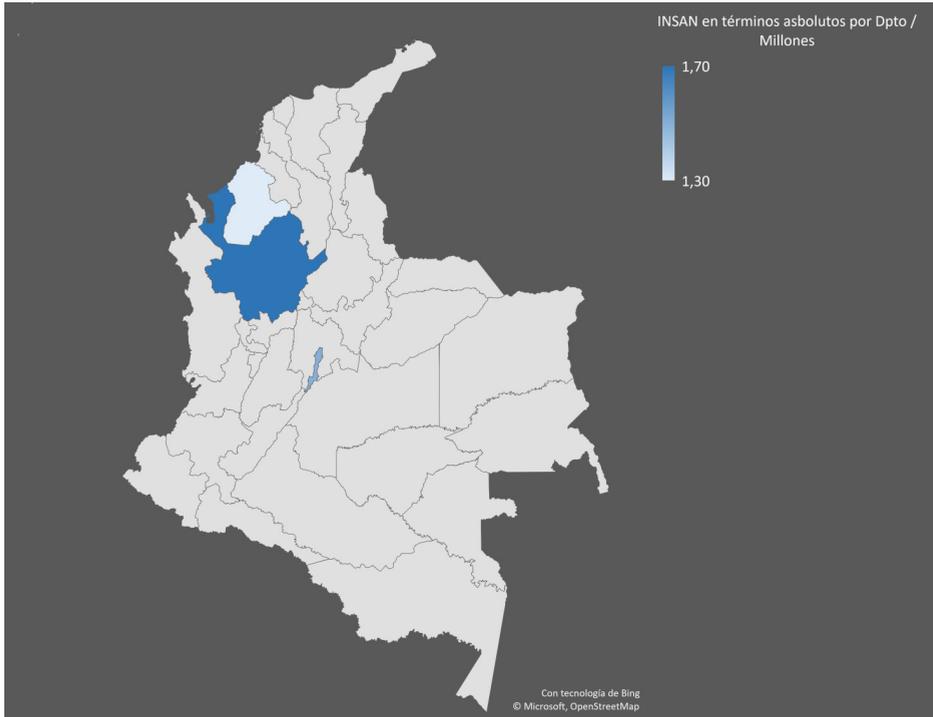
Un 17 % del total de población que padece Insan en el país registra problemáticas de mayor complejidad para acceder a la alimentación lo que genera mayores brechas. Dichas poblaciones corresponden a los departamentos de Arauca con el 41 %, Córdoba con el 41 %, Sucre con el 38 % y Cesar con el 34 %. Es de resaltar que estos hogares se encuentran ubicados en regiones afectadas por la violencia del conflicto armado y los desastres naturales, lo cual se convierte en un limitante para el acceso a los alimentos y sería un factor de mayor afectación en caso de una posible hambruna en el país.

Conviene distinguir que en términos absolutos la Insan tiene predominancia y afectaría de manera directamente el departamento de "Antioquia (1,7 millones), Córdoba (1,3 millones) y el Distrito Capital de Bogotá (1,5 millones)" (PMA, 2023, p. 2).

En consecuencia, se podría afirmar que la Insan afecta y afectaría una posible agudización que conlleve a la hambruna en mayor medida a los grupos poblaciones que poseen condiciones sociodemográficas como: víctimas del conflicto armado en un 50 % de los hogares de esta población; población étnica o racializada en un 42 % para afrodescendientes y un 40 % comunidades indígenas; trabajadores en condiciones de informalidad en un 44 % para las empleadas

domésticas y un 41 % para las personas jornaleras; familias con menores niveles educativos en un 42 % para aquellos donde el/la jefe del hogar no tenga educación y hogares se ubiquen con jefatura femenina en un 35 % (Colombia Food Security Cluster, 2023).

**Figura 3.** Inseguridad alimentaria en términos absolutos por departamento



**Fuente:** elaboración propia con base en PMA (2023)

Dentro de este marco contextual, la tendencia para un futuro próximo no es a que se presente una mejoría; por el contrario, se prevé que el escenario de seguridad alimentaria en el país empeore de acuerdo con el comportamiento de sus impulsores, es decir, los factores coyunturales y estructurales que afectan a las poblaciones y determinan su dinámica, en muchos casos incrementando la vulnerabilidad. A continuación, se detalla cada uno de estos:

## Factores coyunturales que afectan la seguridad alimentaria

Colombia se ve inmersa en una crisis alimentaria mundial. Existe un declive generalizado de la seguridad alimentaria de los habitantes del planeta, lo cual ha generado un descontento ciudadano y en muchos países el rechazo a las políticas y los órdenes económicos establecidos en cuanto al control del mercado alimentario de manera poco ética y en contra de los derechos humanos. Empero se han planteado desde los organismos internacionales diversas soluciones ante una crisis que parece no tener salida y cada vez agudizarse más con el paso del tiempo,

Vivimos hoy, en todo el mundo, en medio de crisis simultáneas, graves, intensas y prolongadas, con cambios muy rápidos en la correlación de fuerzas y en la lucha política. Una crisis económica profunda y estructural que afecta a los principales países del centro capitalista y a los países pobres y en vías de desarrollo. (La Vía Campesina, 2022)

Se trata de una crisis civilizatoria que se profundiza en los pilares económicos y sus efectos en las desigualdades sociales y la inoperancia de políticas estatales. El desmesurado incremento de la deuda externa, la pérdida de la soberanía alimentaria de las comunidades, la pérdida de los valores como sociedad, el respeto por los derechos humanos y la ética en las relaciones han generado expresiones de odio y guerra en diferentes regiones que ponen en riesgo la vida y la seguridad alimentaria de millones de personas. De esta forma, se encuentran algunos factores coyunturales que influyen en la crisis alimentaria en el país y que lo exponen a desarrollar una crisis de hambre:

### Dependencia de las importaciones y pérdida de la soberanía alimentaria

Bajo las premisas del discurso internacional de la seguridad alimentaria, las políticas agropecuarias del país han desestimado la producción de alimentos como asunto prioritario, generándose una alta dependencia de las importaciones, desestimulando el agro y las economías de campesinos y pequeños productores que no logran competir con los bajos precios de los productos importados. Esto representa un incremento en los precios de los productos locales, la destrucción del tejido social, la migración de los habitantes del campo a la ciudad, pobreza,

desarraigo territorial y un riesgo inminente para una crisis alimentaria o hambruna. Muestra de ello, la preocupación existente por el relevo generacional de los agricultores:

En 10 años no habrá quien siembre comida en Colombia. Estudios revelan que el total de jóvenes entre los 14 y 18 años ascendió a 12 millones, de esta cantidad cerca del 22 % son jóvenes rurales, que en su mayoría no encuentran en el campo oportunidades para desarrollarse y crecer. (Correa, 2022)

De acuerdo con el MinAgricultura, para 2022, el 85 % de los alimentos consumidos en el país fue producido en Colombia, en gran parte por pequeños campesinos, mientras que el 15 %, es decir, 15,9 millones de toneladas del total de los alimentos consumidos en el país fueron producto de las importaciones (Más Colombia, 2023). Los alimentos más representativos en importaciones corresponden a "maíz, trigo y soya, y hay una participación significativa de otros productos como el aceite de palma, azúcar de caña, hortalizas cocidas o conservadas, leche, aceite de soya y cebada" (Salazar, 2022). Con esta alta tasa de importaciones en materia de cereales, el país se torna vulnerable ante una crisis mundial que restrinja el comercio internacional, conllevando a una situación crítica en materia alimentaria.

## Pandemia por el COVID-19

Como era de esperarse la pandemia agravó la Insan en el país, las medidas de confinamiento y la consecuente paralización de la economía trajeron consigo afectaciones que aún hoy persisten en los hogares más vulnerables. Según el DANE entre 2020 y 2022 "1,6 millones de familias redujeron su alimentación a solo dos comidas diarias, y la severidad de la pobreza se acrecentó con 3,5 y 2,8 millones de nuevas personas en situación de pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema" (PCDHDD; CCEEU & ALIANZA, 2022, p. 24), lo cual se ve reflejado en un menor consumo en las raciones de alimentos y menor calidad de estos.

En este sentido, a noviembre de 2022 se registró que un 26 % de los hogares con Insan come menos de tres veces al día. Sin embargo, esta cifra tuvo variaciones sustanciales durante la pandemia, pasando de un 11 % a un 32 %. Como es evidente, la Insan es un asunto que viene de antes de la pandemia, pero esto lo que generó fue su recrudecimiento, especialmente, para los hogares rurales y pobres, estrato 0, 1 y 2, así como las mujeres cabezas de familia.

## Inflación como efecto de la invasión de Rusia a Ucrania

Con la guerra de Ucrania, los niveles de Insan para Latinoamérica y Colombia se han incrementado críticamente, pasando del 31,7 % al 40,6 % (PMA, 2023). Entre los principales efectos que acarrea esta guerra se encuentra la actual escalada inflacionaria a nivel mundial que ha sobrepasado los límites estimados, afectando negativamente la economía mundial y obligando a incrementar las tasas de interés a nivel nacional e internacional. En el caso de Colombia las repercusiones se han visto reflejadas en el incremento de los costos de los fertilizantes y los alimentos.

En primer lugar, los fertilizantes en un 30 % provienen de importaciones del país ruso, por lo que se ha generado una escasez de los insumos para los cultivos agrícolas como urea, amoníaco y potasa, entre otros, generando una afectación en el 71 % de los productores colombianos. En segundo lugar, la inflación en Colombia se ha visto reflejada en el incremento de toda la canasta básica familiar, con mayor auge en los alimentos, lo cual representa el aumento de brechas en el acceso a la comida de los hogares pobres y vulnerables; así como, una agudización en los niveles de Insan moderados y severos que pueden repercutir en una crisis de hambre para estos sectores poblacionales, pues el acceso depende de los precios que tengan y la capacidad para cubrirlos. Para el 2022:

"En Colombia, los incrementos en precios [fueron] particularmente duros para los sectores más pobres de la sociedad, donde el rubro de alimentos tiene una ponderación en la canasta de consumo más acentuada. Así, mientras la inflación de la población de ingresos altos llega a 6,7 %, la de los segmentos pobres alcanza 10,5 %". (Hofstetter & Pérez Reyna, 2022, p. 2)

De acuerdo con el DANE, para febrero de 2023, la inflación nacional alcanzó el 13,28 % representada especialmente en el precio de los alimentos; así mismo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) informó que el país tiene uno de los mayores incrementos en los precios de los alimentos a nivel mundial, ocupando el séptimo lugar, con porcentaje incremental del 26,2 % para inicios de 2023.

## Emergencias por variabilidad climática

La seguridad alimentaria y nutricional de las poblaciones del país se han visto afectadas por diversos factores climáticos como el fenómeno de La Niña. Para 2022, alrededor de "616.486 personas fueron afectadas principalmente por inundaciones (74 %), movimientos en masa (8 %) y avenidas torrenciales (6 %)" (OCAH, 2023, p. 6). El periodo de junio y octubre representó la mayor magnitud de lluvias para la subregión de La Mojana, Caribe, Pacífico y Urabá, afectando cerca de 90.300 familias y 189.184 hectáreas de sembrados, por lo cual, fue necesaria en materia de asistencia alimentaria, la expedición de la Resolución 1087 de 2022 y el Decreto 2113 de 2022, declarándose la situación de Desastre Nacional.

El departamento de Chocó sufrió preocupantes consecuencias: en cuatro de sus municipios se registró concurrencia en afectaciones por confinamiento, desplazamiento, instalación de minas antipersonal (MAP) y amenazas de los Grupos Armados Organizados en adelante (GAO), así como derrumbes e inundaciones, que restringieron la llegada de la ayuda humanitaria. Como consecuencia, las comunidades no tenían condiciones para el acceso a los servicios educativos y de salud, se propagaron enfermedades derivadas de aguas estancadas y disminuyó la ingesta y frecuencia de los alimentos durante un tiempo superior a seis meses (OCAH, 2023).

Aunque en diciembre disminuyeron las intensidades de las lluvias y los niveles de afectación en los departamentos, Norte de Santander (2520 personas) y Cauca (537 personas), presentaron avenidas torrenciales, inundaciones, desbordamientos de ríos y movimientos en masa que generaron la pérdida de los medios de vida como cultivos agropecuarios y ganado (OCAH, 2023).

Para enero y febrero de 2023, se tiene reporte de afectaciones en aproximadamente 28.533 personas por 641 eventos. "Los incendios de cobertura vegetal representaron el 60 % de las emergencias reportadas, seguida por los movimientos en masa (19 %) y las inundaciones (8 %); siendo los departamentos más afectados Antioquia, Bolívar, Risaralda y Cundinamarca" (OCAH, 2023, p. 6). Se resalta el incendio presentado en la reserva natural de Tacueyó, Cauca, generando limitaciones para la obtención del agua de las comunidades indígenas de la zona; a su vez, los deslizamientos presentados en la vía Panamericana y la vía alterna afectaron el transporte de los alimentos entre los departamentos de Nariño y Cauca.

De acuerdo con el IDEAM y la UNGRD, el fenómeno de La Niña será persistente hasta mayo, fecha en que iniciará el aumento de temperatura y podrían presentarse incendios en los departamentos de “Caquetá, Vichada, Guaviare, Meta, Arauca, Casanare, Norte de Santander y Cesar” (OCAH, 2023, p. 6). Al mismo tiempo, las altas temperaturas pueden generar grandes afectaciones en materia de salud, preservación de los cultivos agrícolas y seguridad alimentaria, puesto que las sequías repercuten en la muerte de las plantaciones, la sed y el hambre en los animales. Este asunto se convierte en una amenaza potencial de escasez de productos lácteos, cárnicos, frutas y verduras, lo que impacta el precio y la capacidad de adquisición de los consumidores. Muestra de ello es la situación del departamento de Magdalena, que actualmente reporta pérdidas millonarias por el fenómeno de El Niño (Urieles, 2023).

## Flujos Migratorios en América Latina

Desde 2015, el país ha experimentado una afluencia, sin precedentes, de migrantes venezolanos que, de cerca de 39.000 personas aquel año, pasó a 2,5 millones en agosto de 2022.<sup>7</sup> Este flujo migratorio responde a las dificultades económicas que atraviesan los hogares en su país de origen y la esperanza de acceder en Colombia a “bienes y servicios básicos como alimentos, atención médica, educación y oportunidades de empleo” (R4V, 2022).

De acuerdo con el DANE, “seis de cada diez hogares venezolanos con vocación de permanencia padecen pobreza monetaria, de los cuales más de la mitad (34 %) se encuentran en situación de pobreza extrema” (2022). Para el último estudio del PMA (2023)<sup>8</sup>, muchas de las familias migrantes venezolanas llegan a Colombia a vivir dentro de condiciones económicas marginales, las cuales se han recrudecido a causa del conflicto armado, la violencia urbana y el impacto

<sup>7</sup> Aunque se tiene referencia estadística de los migrantes con vocación de pertenencia hasta la fecha referenciada, se presume que la cifra puede incrementarse (R4V, 2022).

<sup>8</sup> Entre junio y agosto de 2022, WFP completó la primera fase de la evaluación y realizó un total de 7097 encuestas a hogares y grupos de viaje, asegurando muestras representativas para cinco grupos de población: i) migrantes venezolanos con vocación de permanencia, ii) migrantes venezolanos en tránsito, iii) migrantes venezolanos pendulares, iv) retornados colombianos y v) comunidades de acogida. Estas encuestas se realizaron en 13 departamentos y 45 municipios con alta concentración de migrantes venezolanos. Adicionalmente, se llevaron a cabo 44 discusiones en grupos focales con las comunidades para comprender mejor los factores que inciden en la inseguridad alimentaria y cómo están impactando sus vidas. Este ejercicio fue implementado por el Centro Nacional de Consultoría, Bogotá, Colombia.

socioeconómico de la pandemia por COVID-19, especialmente dura para aquellas familias que dependían de la economía informal. Esta población tiene limitada su capacidad para cubrir las necesidades básicas, el 70 % de los hogares venezolanos, participantes en el estudio, poseen ingresos inferiores a la línea de pobreza nacional.<sup>9</sup>

Adicionalmente, el incremento de la inflación afectó los precios de los alimentos y servicios básicos. Se estima que alrededor del 50 % de los migrantes en el país y el 40 % de las comunidades de acogida disminuyeron sus ingresos, por lo que se presentan casos en que las familias eligen comprar los alimentos o satisfacer otras necesidades básicas como la vivienda, los servicios públicos y demás (PMA, 2023).

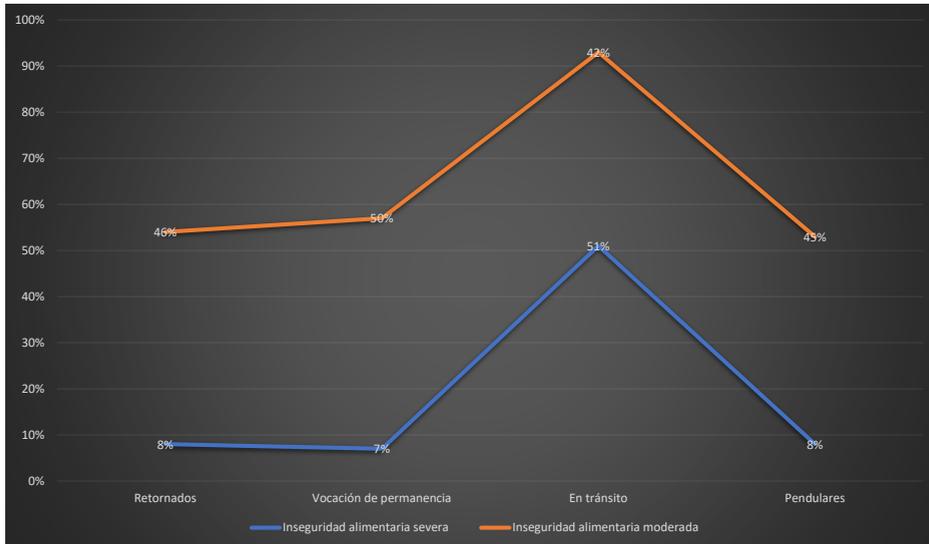
Aunque el Estado colombiano ha realizado esfuerzos administrativos y legales para que esta población cuente con condiciones de vida digna, los obstáculos para su integración económica son latentes. Los bajos niveles educativos, la ausencia del estatus legal y la discriminación y estigmatización son factores que dificultan aún más el acceso al empleo, lo que se refleja en que una de cada cinco y "más del 25 % de los hogares de migrantes recurre a estrategias de subsistencia de emergencia para satisfacer sus necesidades alimentarias básicas, como mendigar o aceptar actividades de riesgo para ganar dinero" (PMA, 2023, p. 5). Dichas formas de solventar las crisis suelen ser irreversibles y determinar las capacidades futuras de la familia para hacer frente a nuevas situaciones.

Según el reporte situacional sectorial de octubre-diciembre de 2022 para la población migrante, la Insan alcanzó aproximadamente el 57 % de la población con vocación de permanecía. Así mismo, el 93 % de la población en tránsito y el 53 % de los migrantes pendulares padecieron este mismo tipo de Insan, consumiendo dos o menos comidas diarias en un 80 % y 42 %, respectivamente. Se estima que un 79 % de los migrantes en tránsito, un 34 % de vocación con permanencia y un 28 % de los pendulares deben recurrir a estrategias de emergencia para obtener los alimentos, tales como mendicidad o actividades de riesgo (GIFFIM; R4V, 2022).

---

<sup>9</sup> DANE Línea de Pobreza Nacional-línea de pobreza de COP 358.892 y línea de pobreza extrema de COP 176.762.

**Figura 4** Situación de Insan en población migrante octubre-diciembre de 2022



**Fuente:** elaboración propia con base en GIFFIM; R4V (2022)

Alrededor del 50 % de los hogares migrantes encuestados posee un consumo deficiente de los alimentos, con una ingestión de menos de tres comidas diarias, y uno de cada cuatro hogares posee una dieta limítrofe o pobre, con poca diversidad y dependiendo en su mayoría de granos y cereales; además, existen niveles importantes de desnutrición, especialmente en las mujeres en gestación y niños en primera infancia (PMA, 2023).

Ante las limitaciones presentes para acceder a bienes y servicios en el país, los migrantes venezolanos están buscando mejores condiciones en otros lugares. Según la última evaluación regional esta población registra la cuarta parte de los tránsitos de migrantes informales que atraviesan América Central con el objetivo de llegar a Estados Unidos y otros destinos (PMA, 2022). Durante 2022 y lo que va de 2023, estos flujos migratorios han aumentado de manera considerable, lo cual se prevé que continúe, alcanzando repercusiones en altas tasas de Insan especialmente para hogares en tránsito y comunidades de acogida (Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos, GIFMM, 2023).

## Factores estructurales que afectan la seguridad alimentaria

La relevancia adquirida por la seguridad alimentaria en el mundo y el país ha propiciado políticas públicas que buscan dar una respuesta integral y multidimensional al problema del hambre. Colombia es muestra del trabajo estatal en este aspecto, evidenciando resultados y logros que, aunque no resuelven el problema de fondo, permiten generar avances y trazar perspectivas en los aspectos por intervenir. No obstante, los esfuerzos estatales se ven limitados por factores de orden social, político y económico que permiten que las problemáticas se complejicen y vayan un paso adelante de la capacidad institucional y normativa para hacerles frente. La persistencia de la Insan en el país responde a factores relacionados con la implementación de la política pública y problemas de orden estructural como:

### Pobreza

La capacidad económica de los hogares es un asunto determinante en materia de seguridad alimentaria. La mayoría adquiere sus alimentos mediante la compra, por lo tanto, existe una relación intrínseca entre el hambre y la pobreza. Esto se evidencia en las tasas de pobreza monetaria. Para Colombia, en 2021, la pobreza monetaria alcanzaba al 39,3 % de la población y la pobreza monetaria extrema al 12,2 % (DANE, 2023), teniendo mayores impactos en departamentos como "La Guajira (67,4 %), Chocó (63,4 %), Magdalena (61,1 %), Córdoba (58,6 %) y Cauca (58,3 %)" (PMA, 2023, p. 3), los cuales, a su vez, tienen niveles superiores de Insan.

Puede inferirse que la pobreza y las inequidades sociales afectan directamente "la universalización o no de la disponibilidad, el acceso, el consumo y el aprovechamiento de los alimentos por parte de las personas" (Méndez, 2019, p. 24) generándose un círculo vicioso en materia de alimentación y seguridad alimentaria, "pobreza-hambre-malnutrición-enfermedad-muerte", el cual tiene repercusiones en el bajo peso al nacer de los niños y niñas, incremento del riesgo de morir en la primera infancia, posibles retrasos en el crecimiento físico y mental, ausentismo escolar, disminución en la productividad laboral y capacidad para generar ingresos en su vida adulta (FAO, 2004).

Así mismo, la Insan tiene repercusiones en el desarrollo social y económico del país. Se estima que las poblaciones con niveles de seguridad alimentaria

adecuados son más productivas, pues se mejoran sus capacidades intelectuales, acceden a estudios, mejoran sus oportunidades de empleo y se presenta una disminución de los índices de pobreza, impactando positivamente el desarrollo social y económico de la nación (INCAP, 1996).

## Desempleo e Informalidad

Derivado del contexto social y económico del país, el desempleo alcanza una tasa del 11,4 % del total nacional, en el caso de “las mujeres fue de 15,0 %, mientras que la de los hombres fue de 8,6 %, con una brecha de género de 6,4 %” (DANE, 2023, p. 9). Si bien, existe una disminución estadísticamente significativa (1,6 puntos porcentuales) respecto del mismo periodo de 2022, el desempleo permanece cercano al 10 %, evidenciándose las repercusiones de la pandemia en materia económica.

Debido a este panorama, los hogares colombianos han encontrado en la economía informal una estrategia de adquisición de capacidad económica para suplir los gastos básicos esenciales en materia de bienes y servicios. No obstante, el desempleo formal, la pobreza que este conlleva y la informalidad debilitan la capacidad de demanda de los alimentos y potencializan la Insan y el hambre en el país.

Debe señalarse que, a febrero del presente año, “la proporción de población ocupada informal se ubicó en 58,4 %” (DANE, 2023, p. 9), presentándose una variación de 0,4 puntos porcentuales comparados con el periodo de octubre a diciembre de 2022 que se ubicó en el 58 %. Para este último periodo se registran ciudades con tasas superiores como Valledupar, Sincelejo y Cúcuta con 67 %, Santa Marta (65 %) y Montería (63 %); mientras que en el periodo de diciembre de 2022 a febrero de 2023 se encuentra una mayor recurrencia a las ocupaciones informales en Riohacha (67,2 %) y Sincelejo (66,3 %), lo cual coincide con capitales de departamento que presentan altos niveles de Insan.

## Violencia, conflicto y desplazamiento

A nivel internacional, es recocida la relación entre los conflictos armados y la Insan, Colombia no es la excepción. La situación de conflicto armado interno que ha afectado durante décadas al país, los desplazamientos forzados, el despojo de tierras de campesinos, la violencia urbana, los confinamientos y las amenazas o actos que atentan contra la vida de los líderes de los territorios son elementos configuradores en la producción y acceso de los alimentos por parte de los hogares.

De ahí que la violencia genere limitaciones en el acceso a los alimentos, pues las familias afectadas entran en una condición de vulnerabilidad que en muchos casos restringe la ingesta alimenticia debido a la pérdida de la capacidad productiva y las fuentes de ingreso económico, el recrudecimiento de la pobreza y la precariedad, que actúan, como un motor de tensiones sociales y exposición a actividades de riesgo para conseguir los alimentos, generándose un círculo vicioso de nuevas situaciones de conflicto.

Podría decirse que, en 2022, el desplazamiento forzado y el confinamiento representaron las mayores vulneraciones a los derechos de las comunidades en que se cuenta con mayor incidencia de GAO, los cuales tienen una confrontación por el control del territorio para ejercer actividades fuera del orden legal. Es así como el país presentó un detrimento de la situación humanitaria, pues "un total de 20.316 familias fueron víctimas de 140 desplazamientos masivos en todo el territorio nacional, mientras que otras 15.761 familias resultaron afectadas por 132 situaciones de confinamiento" (Defensoría del Pueblo, 2023).

A su vez, un total de 15.761 familias correspondientes a 303 comunidades fueron víctimas de confinamientos en sus territorios, lo cual amedrenta y altera la dinámica social, imponiéndose restricciones para realizar las actividades de producción, adquisición de los alimentos (caza, pesca, recolección o compra), poniendo en una situación de riesgo la vida e inseguridad alimentaria. Estos datos representan un incremento del 12 % en la población víctima de desplazamiento masivo y un 56 % en población víctima por confinamiento, contrastado con 2021 (OCAH, 2023).

Para 2023, la situación no dista mucho de la anterior. La permanencia en las disputas por el control social y territorial de las economías ilegales repercute en impactos humanitarios para las comunidades. Solo entre enero y febrero, "cerca de 7105 personas resultaron afectadas durante 19 eventos de desplazamiento masivo en los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Caquetá. Durante estas emergencias, la principal población afectada fueron las comunidades afrodescendientes (59 %), indígenas (6 %), mujeres, niños y niñas (38 %)" (OCAH, 2023, p. 2).

Por su parte, la situación de confinamiento para febrero de 2023 reportaba un total de 12.952 personas víctimas, siendo los principales afectados comunidades afrodescendientes (25 %) e indígenas (14 %) asentadas en Arauca, Chocó, Cauca, Valle del Cauca y Nariño. Los enfrentamientos entre GAO, el aumento del control social ejercido y el uso de MAP complejiza la situación de confinamiento

del año anterior, genera mayores peligros y limitantes para la movilidad de las comunidades, la siembra y acceso a los alimentos. Ante esto se “destaca el hurto de animales de granja, las extorsiones, la carnetización de la población, impedimentos en el arreglo de algunos sistemas colectivos de agua y amenazas de reclutamiento de niños y niñas” (OCAH, 2023, p. 4)

## Estrategias y desafíos en materia de seguridad alimentaria

Erradicar el hambre puede catalogarse como uno de los mayores desafíos como sociedad a nivel mundial y nacional. Sin embargo, los esfuerzos estatales y las diversas intervenciones desde el sector privado se quedan cortas para hacerle frente a una problemática que se avizora, según David Beasley, como una pandemia. En palabras del jefe del PMA:

Nos enfrentamos a [...] un desastre humanitario global. Millones de civiles que viven en países marcados por el conflicto, incluidas muchas mujeres y niños, corren el riesgo de morir de hambre, el espectro de la hambruna es una posibilidad muy real y peligrosa. (France 24, 2020)

Para Colombia, el panorama no es muy diferente. El PMA (2023) proyecta que la situación de seguridad alimentaria desmejore próximamente como consecuencia de las tensiones geopolíticas y las presiones en la economía global, derivadas de la crisis en Ucrania, que a la larga incrementarán el costo de la vida y la disponibilidad de insumos agropecuarios. Así mismo, se prevé que las afectaciones por la alta tasa de inflación persistan y la economía nacional se desacelere durante 2023, logrando incrementar el endeudamiento y disminuyendo la capacidad adquisitiva de las familias nacionales, migrantes y comunidades de acogida para la obtención de los alimentos.

Se presume también la existencia de una crisis oculta de hambre en Latinoamérica, un limitado acceso a bienes y servicios que obliga a miles de personas a implementar mecanismos alternativos de resolución como es la migración a países como Estados Unidos, en busca de un mejor nivel de vida. Ante esto, Colombia se encuentra en una posición geoestratégica privilegiada que le está generando un alto flujo de migrantes, el cual, podría aumentar con el paso de los días (ONU, 2022).

Sumado a estos factores, Colombia tiene probabilidad de emergencias por variación climática entre el segundo semestre de 2023 y el primer trimestre de 2024, con el desarrollo del fenómeno de El Niño que “reduciría las precipitaciones de la segunda temporada de lluvias de mediados de septiembre a mediados de diciembre y acentuaría la primera temporada seca del año 2024” (PMA, 2023, p. 10). De igual forma, el volcán nevado del Ruíz presenta actividad sísmica desde marzo de 2023, encontrándose en un nivel de actividad naranja. Según la OCHA, una posible erupción de este volcán afectaría a casi 57.000 familias de 27 municipios y sus medios de vida, entre el acceso a las fuentes de agua, el alimento para ellos y sus animales, por lo que se podría presentar necesidad de ayuda de emergencia para garantizar la seguridad alimentaria (Piñeros, 2023).

Lo expuesto abre la posibilidad de que la Insan y el hambre aumenten en Colombia, afectando de manera drástica los hogares en condición de pobreza extrema y moderada que en su mayoría dependen de una fuente de ingresos informal, que les brinda el diario vivir, entre ellos la población migrante y comunidades de acogida. Así pues, la situación de seguridad alimentaria del país exige intervenciones integrales, pensadas para el corto y mediano plazo, que permitan disminuir de manera efectiva la Insan en todos sus niveles y aminorar el riesgo de una hambruna, focalizando los departamentos que presentan mayores niveles de Insan.

En primer lugar, debe reconocerse que el problema del hambre está vinculado con el campo, por lo que es necesario retomar la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentaria, fortalecer la producción agrícola nacional de manera competitiva, enfocando las diferentes políticas públicas y disposiciones normativas para la garantía del desarrollo rural sostenible, además del acceso a los medios de producción, la agricultura familiar y el relevo generacional de los campesinos y productores, fomentando la capacidad de generar los alimentos para abastecer la demanda a nivel interno, alcanzar un punto de equilibrio y menos dependencia de las importaciones y los transgénicos de acuerdo con la realidades locales. En este aspecto, la promoción de la agricultura campesina optimizará las condiciones socioeconómicas de las familias del campo, mejorando las prácticas de consumo, que se vinculan con el aumento de las malnutrición y otras enfermedades.

En segundo lugar, es necesario que el Estado y los actores privados aborden la problemática de pérdida y desperdicio de alimentos en la cadena de abastecimiento, pues la puesta en marcha de manera efectiva de políticas integrales

en la materia, como el plan nacional de prevención de pérdidas y desperdicios de alimentos, conllevaría a mitigar el incremento de los precios para los consumidores, ampliar la disponibilidad local de los alimentos y reducir los niveles de hambre especialmente, para las comunidades con mayores índices de Insan.

En tercer lugar, es necesario una lectura intersectorial a la problemática de inseguridad alimentaria, los factores estructurales y coyunturales que la originan, para diseñar y ejecutar políticas que garanticen la conectividad de los territorios y el transporte de los alimentos por vías terrestres, fluviales o aéreas. Esto generará un fortalecimiento en los sistemas de producción y comercialización desde los espacios locales, regionales y nacionales y facilitará una respuesta humanitaria más efectiva en caso de emergencia.

En cuarto lugar, se requiere una intervención estatal que fomente la ampliación del acceso al agua potable en las comunidades urbanas y rurales con mayores índices de Insan; el mejoramiento de los sistemas de atención o protección, especialmente, los destinados a grupos etarios con vulneración en el derecho a la alimentación, como es el Programa de Alimentación Escolar (PAE). Para eso se plantea la necesidad de una ampliación de su cobertura, prioridad en los departamentos con mayores niveles de Insan, ejecución de manera equitativa y transparente para que pueda materializar el aporte al bienestar y seguridad alimentaria de la población escolar.

## Referencias

- Ámbito (2022). *Bill Gates vaticina "hambruna mundial" pero propone solución "mágica"*. <https://n9.cl/y2o4b>
- BBC News. (2022, 12 de febrero). *Ukraine's Great Famine memories fuel resentment of Kremlin*. <https://n9.cl/frlg3>
- Betancourt, M. (2006). *La seguridad alimentaria nutricional (SAN). Un acercamiento a la política pública. Proyecto de Investigación "Política de Seguridad Alimentaria y Desarrollo Territorial Regional y Local"*.
- Burch, S. (2013). Diálogo con Miguel Altieri y Marc Dufumier: Crisis alimentaria y agroecología. En A. L. Movimiento, *La alternativa agroecológica* (p. 487). ALAI. <https://n9.cl/cmqno>
- Colombia Food Security Cluster. (2023). *Evaluación de Seguridad alimentaria en la población colombiana*. <https://n9.cl/xqnbqh>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (2016). *Plan para la seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre de la CELAC 2025*.
- Cruz Roja. (2023). *Una crisis alimentaria devastadora*. <https://n9.cl/cf70yt>
- DANE. (2022). *Pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema*. <https://n9.cl/hijav>
- DANE. (2023). *Comunicado de prensa. Indicadores de mercado laboral. Febrero de 2023*.
- DANE. (2023). *DANE. Estadísticas por tema*. <https://n9.cl/v70q>
- Defensoría del Pueblo. (2023). *Alrededor de 36.000 familias fueron víctimas de desplazamiento forzado y confinamiento en 2022*.
- FAO. (2004). *El estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2004. En seguimiento de los avances en la consecución de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y de los Objetivos de desarrollo del Milenio*.
- FAO. (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de seguridad alimentaria*.
- FAO. (2023). *Cumbre Mundial de la Alimentación*. <https://n9.cl/sl7av>
- FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF. (2022). *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*.
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA, OMS. (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*.
- France 24. (2020, 22 de abril). *Estamos al borde de una pandemia de hambre, advierte la ONU*. <https://n9.cl/wn7kl>
- GIFFIM, R4V. (2022). *Reporte situacional sectorial octubre-diciembre 2022*.
- Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM). (2023). *Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes (RMRP)*.

- Hofstetter, M., & Pérez, D. (2022). El regreso de la inflación. *Nota Macroeconómica No.42 | Edición Especial Debate Electoral*, 1-7.
- IFRC. (2023). *Seguridad alimentaria y medios de vida*. <https://n9.cl/r8iiig>
- Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP). (1996). *La iniciativa de seguridad alimentaria nutricional en Centro América*.
- La Vía Campesina. (2022). *La Vía Campesina: ¡Alto a la crisis alimentaria! ¡Soberanía Alimentaria, ya!* <https://n9.cl/ctic8>
- Más Colombia. (2023, 28 de marzo). *El 65 % de la inflación se debe a las importaciones de alimentos: ministra de Agricultura*. <https://n9.cl/hgbe4>
- Méndez, P. (2019). *Seguridad alimentaria en Colombia. Una propuesta para la sostenibilidad de la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional PSAN*. Universidad de La Salle. <https://n9.cl/o3agl>
- OCAH. (2023). *Informe Tendencias e Impacto Humanitario en Colombia 2022*.
- OCAH. (2023). *Informe Tendencias e Impacto Humanitario en Colombia 2023*.
- ONU. (2022). *Una oculta crisis alimentaria en América Latina alienta aún más la migración en el continente*. <https://n9.cl/9fzt8>
- ONU. (2023, 19 de febrero). *Aumenta hasta los 828 millones el número de personas que sufren hambre*. <https://n9.cl/xpucl>
- ONU. Programa Mundial de Alimentos. (2022). *Informe de la ONU: las cifras de hambre mundial aumentaron hasta 828 millones en 2021*. <https://n9.cl/z7p4o>
- PCDHDD, CCEEU. (2022). *Hambre y guerra*. Ediciones Ántropos Ltda.
- Piñeros, M. (2023, 4 de abril). *Más de 57.000 familias están en riesgo si el volcán Nevado del Ruiz hace erupción: OCHA*. Blu Radio. <https://n9.cl/x5yj9>
- PMA. (2022). *Evaluación Rápida de Flujos Migratorios Mixtos en las Américas*.
- PMA. (2023). *Evaluación de seguridad alimentaria para la población colombiana*.
- Programa Mundial de Alimentos (PMA). (2023). *Evaluación de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Poblaciones Migrantes y Comunidades de Acogida*.
- R4V. (2022). *Plataforma de coordinación interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela*.
- Ramírez, M. (2019). *Vivir sin hambre en Colombia. El Derecho Humano a la Alimentación desde una perspectiva de Soberanía Alimentaria en Colombia* [Trabajo de maestría]. Universidad Santo Tomás. <https://n9.cl/1z7yh>
- Rey&nbsp;G. (2019, 3 de octubre). *¿Hay que temerle a la gigante multinacional Monsanto?* <https://n9.cl/ydtude>
- Salazar, D. (2022, 6 de febrero). *Las millonarias cifras detrás de la importación de alimentos en Colombia*. *Bloomberg Línea*. <https://n9.cl/qud31>
- Tenorio, M. (2019). *La evolución del concepto de seguridad y la transformación de la seguridad colectiva en la ONU*. <https://n9.cl/z61pp>

The Defender. (2022). *Las "semillas mágicas" de Bill Gates no resolverán el hambre en el mundo, sino que "crearán un desastre ecológico"*. <https://n9.cl/og0wy>

Urieles, R. (2023, 10 de mayo). *Altas temperaturas en Magdalena amenazan la salud y producción agrícola*. El Tiempo. <https://n9.cl/3s5vc>